

Proverbios 6

¿Dónde estás?

Versos 20-26



Nuestro Padre y Rey es el **guardador y vigilante** que cuida a sus hijos, que no duerme y está siempre presente. Comprendemos que estamos siendo formados por el Creador como atalayas y guardadores, pero la pregunta que debemos hacernos constantemente para conciencia y entendimiento es esta: **¿sabes en dónde estás?** Porque necesitamos saber la importancia de dónde estamos espiritualmente primero nosotros, para así, poder ser guardadores de nuestro hermano. Si no sé en dónde estoy yo, nunca podré saber dónde está mi hermano.

El Señor nos muestra por medio de mensajeros en dónde estamos, para ayudarnos a ver lo que no podemos ver por nosotros mismos y para invitarnos a salir a la libertad. Debemos tomar el consejo del mensajero de Dios y continuar el proceso, **avanzar y no estancarnos**. Si no somos verdaderamente libres en **Espíritu y en Verdad**, no podemos ser vigilantes ni atalayas, ya que no sabríamos el lugar en que nos encontramos. Solo cuando el Guardador toma lugar en nosotros podemos saberlo, y esta es la única manera en que podemos ser **guardadores, atalayas y vigilantes**.

Proverbios 6:20-22 "Hijo mío, guarda el mandamiento de tu padre y no abandones la enseñanza de tu madre. Átalos siempre en tu corazón; enlázalos a tu cuello. Cuando camines, su consejo te guiará; cuando duermas, te protegerá; cuando despiertes, te orientará." (JBS)

Como distinguidos y apartados para el Señor tenemos propósito, por lo que somos instruidos permanentemente por Él. Recordemos que es Dios quien nos elige y quien decide en dónde colocarnos, y no nosotros. Somos llamados a ser un **reino de sacerdotes** de Él, y esto lo confirma **Éxodo 19:6**: transmitir y acercar al pueblo a Dios, no por nosotros sino por Él en nosotros, porque **el testimonio que es Yehoshúa' HaMashíaj**, vive en nosotros y nos lleva a *guardar su palabra, interceder, enseñar la instrucción y discernir lo santo de lo profano*, como lo confirma **Levítico 10:10-11**.

Una muestra de que soy un **distinguido de Dios** es que, Él me aparta para prepararme. Él está preparando a su remanente que se encuentra en los cuatro ángulos de la tierra, y que aunque no los veamos físicamente, sabemos que están espiritualmente. Ese remanente por cuanto es remanente, entrega toda la gloria a Dios, y como remanente que somos sabemos que si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican (**Salmo 127:1**). Recordemos que la obra no es del hombre.

Si estamos rendidos al Rey, doblegados ante su presencia y dispuestos para toda buena obra, es porque **El Guardador** ha tomado lugar en esa cabeza, educándola, formándola, estableciéndola y fundamentándola, haciendo que edifique desde Dios y su gobierno. **Habacuc 1:5** nos menciona todo lo que acontecerá con el remanente, lo cual tiene que ver con que el éste lleve la voz de Dios, la voluntad divina de aquel en quien el Rey ha tomado lugar.

El Padre nos entrega identidad a través de todo lo que le dispone a Moisés para ser transmitido de generación en generación, lo que podemos ver en **Deuteronomio 5:30-31 y 6:20-25**. De esta manera, como sacerdotes recibimos esta palabra y transmitirla como lo confirma **Levítico 10:11**.

Proverbios 7:1-3 "Hijo mío, guarda mis palabras y atesora contigo mis mandamientos. Guarda mis mandamientos y vivirás; guarda mis enseñanzas como a la niña de tus ojos. Átalos a tus dedos; escríbelos en la tabla de tu corazón." (JBS)

La Vida es Yehoshúa' HaMashíaj, y así la recibimos. Cuando caminamos su Ley nos guía, y cuando dormimos nos protege (**Proverbios 6:22**). El Padre mismo nos lleva a meditar en su palabra para escuchar su voz que nos guía constantemente. También nos habla por medio de sueños, y es importante prestarles atención porque son un lenguaje que debemos escuchar y recordar al despertar. La Palabra de Dios hay que conocerla, vivirla y guardarla, eso es lo que nos da vida. Como dice **1 Juan 5**, *el que tiene al Hijo es quien tiene la vida*. No es solamente creer en Mashíaj, es tener su testimonio. Quien tiene a Mashíaj tiene su palabra viviente, y esa palabra debe transformarnos para hacernos testigos del Testimonio.

La profecía es Mashíaj (Cristo). Así como José y Daniel la recibieron e interpretaron, la profecía reconocida es vivida para revelar la Vida.

Un verdadero profeta es alguien que testifica a Mashíaj (Cristo) por cuanto Mashíaj tomó lugar en él. Cuando la profecía es negada, es decir, cuando no se vive, sirve de lazo para los que la rechazan. La única manera de recibirla como collar de autoridad y no como lazo que ahorca es, vivir la etapa de la **rendición absoluta a Dios**; como los árboles que pasan el invierno sin una hoja, pero cuando llega la primavera se hace visible, es decir, se manifiesta que ese árbol fue diseñado para dar fruto.

Estamos llamados a reconocer a lo que fuimos llamados en El Señor. El Señor quiere que sus hijos sean sacerdotes, administradores y repartidores de Él. Debemos dejarnos ayudar para ser esos ayudadores, reconocer el propósito y tomar la forma que Él quiere para nosotros. **Una masa nueva** nos formó, ahora nos prepara a fuego. Tenemos un llamado, una forma original a la que el Señor quiere que volvamos: **ser masa sin levadura**. Cuando aceptamos y recibimos el mandamiento y nos rendimos, se revela que hay Luz y permanencia en nosotros, porque es Él quien nos guarda.

Proverbios 6:26 nos habla de ser reducidos a un bocado de pan por la mujer extraña y mala, es decir, esos deseos carnales que nos alejan, nos separan de Dios. Ella usa una lengua blanda que cambia lo que se presenta, que hace parecer agradable, lo que al final nos saca del modelo original de Dios, de la vida verdadera, y esto nos lleva a muerte. Por eso la invitación es que nos revisemos constantemente y nos preguntemos:

¿Qué levadura nos está sacando del modelo en que Dios quiere que estemos?

Porque solo reconociendo dónde estamos, rindiendo todo al Rey y guardando su instrucción es como podemos seguir avanzando conforme a su orden, su modelo y su gobierno.